

**Sra. Melba Segura de Grullón**  
**Premio Fundación Corripio 2016**

**Palabras de agradecimiento**

Señor Don José Luís Corripio Estrada, Presidente de la Fundación Corripio, y su señora esposa Doña Ana María Alonso de Corripio.

Apreciados miembros de la familia Corripio Alonso.

Distinguidos galardonados y representantes de las instituciones premiadas.

Distinguidos miembros del jurado.

Señores José Alcántara Almánzar y Jorge Tena Reyes, Asesores.

Amigos y amigas,

Muy buenas noches,

Debo confesarles que me siento ligeramente asustada ante esta misión de hablar en nombre de figuras de la talla de Ángela Peña, de Salvador Pérez Martínez, y de instituciones emblemáticas de nuestra sociedad, como son el Instituto Dermatológico Huberto Bogaert y el Centro Sopena.

Por eso, les pido un poco de simpatía y de indulgencia, con esta servidora, que hará lo mejor posible para condensar en unas breves y sencillas palabras, toda la esencia contenida en la pasión, el amor por esta Patria, la bondad y la fe en el ser humano, presentes en cada una de las historias de vida de mis compañeros de premiación esta noche, para convertirlas en un amable gesto de agradecimiento de ellos y mío.

Quiero entonces, abrir en esta majestuosa sala un brillante arcoíris de gratitud y pintar en sus colores las comunidades más alejadas del país que pudieron ver por primera vez en sus vidas una obra de teatro gracias al Teatro Rodante.

Voy a colocar en sus colores a los niños y niñas que padecen graves enfermedades de la piel y que se benefician del programa Abrazo Solidario del Instituto Dermatológico Huberto Bogaert.

En los colores de mi arcoíris, también está el periodismo de Ángela Peña, amante de la verdad y sin concesiones para las dictaduras, que rescató del

olvido las historias de tantos hombres y mujeres anónimos, con sus trabajos sobre los nombres de las calles y sus crónicas en la prensa dominicana.

Y el trabajo del Centro Sopeña, que es un oasis que ha llenado por más de veinte años de colores y progreso toda la geografía nacional con capacitación y formación en valores para los más necesitados en lo material y en lo espiritual.

Aquí también está el verde de la esperanza, llevado al campo de los agricultores olvidados, donde se produce el agua y los alimentos que consumimos. Pero ¿es que podemos pedirles que cuiden la naturaleza, olvidándonos que viven en la extrema pobreza?

Por eso, hemos impulsado programas que les permitan aumentar sus ingresos a cambio de reforestar y proteger los nacimientos de los ríos; creando oportunidades a mujeres y hombres para formar microempresas a cambio de prácticas responsables con el medio ambiente; educando a las nuevas generaciones para que en lo adelante su forma de vida sea amigable con la naturaleza y se garantice el medio ambiente del futuro de nuestro país.

Y quiero hacer de este arcoíris de humanidad un camino de luz para hacer llegar desde aquí a la Fundación Corripio, a la familia Corripio, y a don Pepín Corripio, nuestra más sincera expresión de ¡!!Gracias por estos reconocimientos!!!

**Para ellos les pido un fuerte aplauso.**

Vaya también un agradecimiento especial a los miembros del jurado del Premio, y a los asesores José Alcántara Almánzar y Jorge Tena Reyes, por su compromiso y por considerar nuestros trabajos como merecedores de este alto reconocimiento.

Este agradecimiento viene acompañado de nuestra promesa de no cansarnos, de seguir tocando puertas y corazones, hasta que las oportunidades de estudio y trabajo estén abiertas para todos los jóvenes, hasta que todos los niños, niñas, hombres y mujeres disfruten la plenitud de sus derechos y responsabilidades con equidad, hasta que nuestro medio ambiente se recupere de los daños que le hemos ocasionado creyendo que nuestro país era “inagotable”. (Pausa)

Esta época en que vivimos no tiene todavía un nombre definitivo en la historia, como lo tienen otras, por ejemplo, aquel maravilloso periodo que llamamos el “Renacimiento”.

El osado autor polaco Bauman, ganador del Premio Príncipe de Asturias, ha definido nuestra época como la “modernidad líquida”. Con esto, quiere decirnos que hemos perdido el asombro, que nos hemos acostumbrado a ver que todo pasa, que nada importa, que no hay valores firmes, y que las varas para medir la conducta humana se disolvieron ante la violenta expansión de la tecnología y la dominación de un consumo irreflexivo.

Pero no es así, no estoy de acuerdo con definir esta época como algo blando ni flexible, sino todo lo contrario.

Si algo caracteriza esta época, según mi punto de vista, es la dureza, la terrible dureza de los corazones detenidos, la de los callos en el alma, la de los pechos petrificados, la de la indolencia de hielo ante el sufrimiento de seres humanos, condenados al abandono en su miseria y dolor innecesarios, a causa del irrespeto de sus derechos humanos.

Y es aquí que resalta la grandeza de los Premio Corripio, para impedir que este desierto espiritual lo cubra definitivamente todo, que nos deje sin memoria, sin ejemplos, sin metas humanas que van más allá de cumplir con una obligación o ejercer rutinariamente una profesión.

Muchas gracias a la Fundación, a la familia Corripio y a su ejemplar patriarca, Don Pepín, por esta iniciativa y por estar siempre al alcance de todos, ahora más que nunca con su cruzada de lecciones, diálogos y revelaciones, entregando a la sociedad sus sabios consejos de manera espontánea y hasta encantadora, tejiendo sin mucho ruido, esa esperanzadora y hermosa filigrana que es la construcción de un mundo mejor.

Reconocimiento es desprendimiento, es entrega. Y ustedes lo hacen tal cual la enseñanza de José Martí, cuando nos dijo: “la virtud es callada, en los pueblos como en los hombres”. Muchas gracias!